

Julio Cortázar

Argentina

Por Filebo

Julio Cortázar escribió acerca de sí mismo: "Nací en Bruselas en 1914. Signo astrológico, Virgo, por consiguiente, asténico, tendencias intelectuales, mi planeta es Mercurio y mi color el gris (aunque en realidad me guste el verde)". Los ángeles de Rilke ("todo ángel es maligno") y la lluvia de César Vallejo merodean en torno al invierno, al domingo de invierno parisiense, que derribó a Julio Cortázar. Erudito en innumerables cosas, en toda clase de cosas, el asténico Julio Cortázar venía a ser el *leptosómico* de Ernst Kretschmer (cuerpo delgado, como lo presentan muchos grandes filósofos y dramaturgos trágicos, rasgos faciales agudos, enjutos, a veces, con simultáneos retardos en el desarrollo y aun con características infantiles: Kant, Kleist). Es curioso. En apariencia, Cortázar era del tipo *atlético*. Alto, huesudo, ojos muy separados, acaso exageradamente asimétricos. En el fondo, en su espiritualidad, *leptosómico*. Llevaba la pubertad a flor de piel. Muerta Carol Dunlop, su mujer (36 años de vida), en 1982, Cortázar canceló de golpe la vigencia de su juventud.

"Las naturalezas con genio —apunta Goethe— experimentan una renovada pubertad, mientras que las demás personas son sólo jóvenes una vez".

La curva vital de los superdotados —explica Kretschmer— suele presentar una forma distinta de la ordinaria. Tras los embates de la juventud propia-

mente dicha, que por su particular violencia actúan más como frenos que como impulsores de una producción espiritual equilibrada, empieza su más valioso desenvolvimiento de la personalidad espiritual precisamente allí donde cesa la del hombre medio; en constante impulso productivo, crean sus obras más sazonadas e individuales hasta el umbral de la vejez; alcanzan el pináculo de la existencia en donde se supone erróneamente que se halla el final para todos los seres humanos; en sus años maduros no pierden nada de su lozanía, inteligencia y elasticidad juveniles; antes bien, salen ganando por efecto de la clarificación de su estado de ánimo. Incluso el anquilosamiento inicial de la vejez sirve tan sólo para destacar de modo más imponente la firme estructura de su personalidad.

A los 69 años, Julio Cortázar era el más joven e innovador de los narradores latinoamericanos.

En homenaje al autor de "Rayuela", fallecido de dolencia de amor, como una criatura de Shakespeare o de Goethe (ya no quedan hombres de esta manera en nuestros días), recitemos una breve oración del ciclo verbal de Palinuro (Cyril Connolly): "Calles de París, rogad por mí; playas soleadas, rogad por mí; fantasmas de los lemures, interceded por mí; plátanos y adelfas, dadme vuestra sombra; lluvia estival en los muelles de Tolón, arrastradme lejos".

Vermeas Molines. Slgo. 17-11-1984, P. 3

2207

Julio Cortázar [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Cortázar [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile